

# FAUNA Y FILATELIA\*

Sr. SAMUEL VALAREZO

Quito

Ruego a ustedes escuchar con benevolencia este trabajo de presentación. Estimo que él no está encuadrado dentro de las normas de seriedad y de profundidad científicas que son las características de esta clase de intervenciones. No van ustedes a conocer, gracias a él, los resultados de estadísticas; tampoco hay en él guarismos ni ecuaciones. Consigno aquí tan solo mis experiencias personales en el campo de la Filatelia, así como mi amor a la naturaleza, dos factores que han despertado en mí el deseo de incursionar en el Campo de las Ciencias Naturales, maravilloso panorama ante el cual recién si se abren mis ojos.

El honor que me dispensa esta noche la Casa de la Cultura Ecuatoriana al admitirme como miembro de su Sección de Ciencias Biológicas y Naturales, no puede ser considerado a título de merecimiento personal, y constituye tan solo el reflejo de la inquietud que viene despertando la Filatelia entre los

hombres cultos que no la tratan. Cuando organismos culturales como éste, aceptan en su seno a profesionales doctos en una disciplina científica tradicional es, entonces sí, un reconocimiento de mérito personal. En mi caso señores, debo tomarlo como un honor dispensado en mi persona a todos aquellos que, bajo distintos puntos de vista, dedican algo de su tiempo a la Filatelia. Estas palabras requieren una breve explicación.

No se ha superado del todo la curiosa imagen que por lo general se tiene del filatelista. Se lo observa con cierto recelo, como a un ente digno de estudio, como a un ser estrafalario que forzosamente debería ser un asiduo cliente del siquiatra. Un ser bonachón, algo así como un loco pacífico. Porque, si bien es cierto que el coleccionar objetos de Arqueología, el formar museos y colecciones de Ciencias Naturales, el adquirir cuadros famosos y el formar bibliotecas responde a justificadas in-

\* Trabajo de ingreso como Miembro de la Sección de Ciencias Biológicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.



quietudes culturales, ¿cómo puede ser posible que el pequeño sello postal, la estampilla, muy similar en varios aspectos a los cromos y estampitas que reúnen los niños, pueda ser objeto de una casi fanática atención por parte de gente madura? ¿No constituye este hecho una prueba plena de infantilismo? ¿No da la idea de que un hombre hecho y derecho no ha madurado y que perdura en él la mentalidad del niño? Y lo curioso es que estos conceptos tuvieron en una época tal fuerza, que millares de filatelistas llegaban a ruborizarse cuando, en determinados círculos, se los tildaba como tales y, en su confusión, olvidaban decir que de acuerdo con tales ideas, resultaban ser retrasados mentales muchos hombres ilustres tales como Franklin Roosevelt y el Cardenal Spellman, para citar tan solo dos; y se abtenían de decir que los Reyes de la Gran Bretaña consideran como uno de los valiosos tesoros de la Corona sus colecciones de sellos postales. Es muy posible que al nacer la Filatelia, allá por el año de 1846, o sea muy poco tiempo después de aparecer el primer sello postal adhesivo y al reducirse este coleccionismo al simple hecho de reunir estampillas, pudiera tener un viso de realidad esta imagen, o sea que tanto daba reunir sellos postales como el coleccionar cromos. Mas, de aquella época al momento actual, la Filatelia ha evolucionado mucho y su cultivo precisa de un estudio que abarca una gran cantidad de conocimientos que, en la forma más breve voy a tratar de exponer, aprovechando de la oportunidad que se brinda a un

filatelista, por primera vez en nuestra Patria, de hacer conocer a un público culto que es la Filatelia y lo que ella nos enseña. Digo por primera vez porque, aún cuando han sido relativamente frecuentes las exposiciones filatélicas, por tener éstas el carácter de tales, han sido eventos privativos de los coleccionistas de sellos postales y en esta oportunidad, por el contrario, casi en su totalidad quienes escuchan estas palabras, son personas que no han sentido la inquietud del filatelista y a quienes anima indudablemente mucha curiosidad.

La Filatelia es considerada desde hace muchos años como un arte y una ciencia. Ciencia, que es lo más que nos interesa, porque se tomó en cuenta, entre varias razones, el que esta disciplina es un fiel auxiliar de la Historia. Puede alterarse el conocimiento de ciertos hechos remotos al ir cambiando poco a poco la tradición oral entre ciertos pueblos; puede así mismo desaparecer la historia escrita de un conglomerado humano mediante la incineración de millares o millones de libros que abordan el conocimiento de épocas de su vivir y ser reemplazado este vacío con una literatura adecuada; pero el momento histórico de que nos habla un sello postal no puede ser alterado; la estampilla es algo definitivo, es algo que no podrá ser eliminado del conocimiento de los hombres pues que está, desde el momento de su circulación en muchas manos, se ha difundido hasta por los más remotos parajes de nuestro mundo y consta reproducida y comentada en muchos catálogos y en millares



de revistas y periódicos. Ella no admite adulteración de los hechos pasados pese a la extirpación, supresión o abolición de rostros y leyendas mediante sobrecargas. Ello ocurrió, entre varios casos, en el Perú en 1930 al tratar de borrarse la efigie del Presidente Leguía en los sellos de 1925; en El Salvador, en 1895, al ocurrir igual cosa con los sellos de 1893 que llevan el retrato del Presidente Carlos Ezeta, al igual que con los sellos con la efigie de Hitler luego de la victoria aliada, en la Segunda Guerra Mundial.

El sello postal es uno de los mejores vehículos de propaganda de un país. Y es curioso observar cómo, con anterioridad al invento del sello postal adhesivo, en 1840, los servicios de Correos utilizaron marcas especiales impresas sobre los objetos de correspondencia, marcas que al ser coleccionadas forman una interesantísima rama de la Filatelia: la Prefilatelia y en la que se interesan no solo los filatelistas, sino también los estudiosos de Historia y de Política, ya que los gobiernos de aquel entonces, cual los de hoy, se aprovechaban de ellas para reivindicar sus ideales; y así tenemos en nuestra América marcas prefilatélicas utilizadas por las autoridades españolas para tratar de contrarrestar las nacientes ideas independentistas de los patriotas criollos, marcas en las que se destaca el nombre del monarca español, como aquella, en los correos de la Real Audiencia de Quito, en la que se puede leer: "Viva Fernando VII".

El 6 de mayo de 1840 Gran Bretaña lanza el primer sello postal adhesivo

inventado por Sir Rowland Hill, el comúnmente llamado "Black penny", invento que significó una verdadera revolución en la técnica postal que tantos beneficios ha reportado en el tráfico de correspondencia y que impulsó de inmediato la necesidad de unificar este tráfico en sentido universal, por lo cual se realizó en París una conferencia para tratar sobre estos asuntos, la que se inicia el 11 de mayo y termina el 8 de junio de 1863 y a la que asisten varios países europeos y americanos. Mas el coleccionismo de sellos postales había comenzado y proliferan las conferencias de carácter filatélico y comienzan a hacer su aparición las revistas, los catálogos y los albums. Es la época del coleccionismo que me animaría a calificar como puro. El simple afán de reunir sellos postales; un coleccionismo de dimensión universal. Y este universalismo es observado durante muchos años, hasta cuando se deja sentir cierto malestar ante la gran afluencia de estampillas y la consiguiente dificultad de conseguirlas en su totalidad. El filatelista se ve en la necesidad de abandonar varios países y dedicarse tan solo a un grupo de ellos. Con la aparición de los sellos para "Correo Aéreo" hay quienes se dedican exclusivamente a ellos, naciendo así una especialización. Pero el número de estos sellos de servicio aéreo es también cada vez mayor y los presupuestos para mantener una colección son por lo general bastante limitados, y nuevamente se ve el filatelista en la necesidad de limitar su afán coleccionista. Nace entonces la "Temática" y cada



individuo busca en las estampillas un nexo íntimo con sus aficiones, con sus conocimientos, con su trabajo y profesión. Y los temas son múltiples. El artista busca los cuadros famosos que, con técnica cada vez más depurada, van apareciendo en las estampillas; igual cosa hace el historiador, al igual que el arqueólogo, el ingeniero, el médico, el sacerdote, el militar. La Historia, la Etnología, las Ciencias Naturales, la Medicina, las Artes, los Deportes, la Numística, la Mitología, la Geografía, en fin la Marina y Aviación, están representadas en los sellos postales. Mas este coleccionismo temático se reduce al simple afán de completar series y conformar colecciones tomando el motivo representado en el sello como único objetivo para encontrar una sana distracción. Diría yo que es un bello entretenimiento en el cual se impone la rutina: la necesidad de llenar los casilleros de un álbum. Sin embargo, hay un determinado número de espíritus inquietos, anárquicos si se quiere, a los que no satisface esta clase de coleccionismo y que, rompiendo con las normas tradicionales impuestas para la Filatelia, pero sin descuidar el aspecto filatélico en sí, complementan sus colecciones con el estudio del motivo representado en la estampilla. Así, un álbum será una galería de retratos de hombres y mujeres ilustres, en la que se realiza un breve estudio sobre la vida de cada uno de estos personajes; otro coleccionista abordará el tema Religión y se preocupará de conocer algo sobre el origen de las religiones y sus prédicas; otro más se sentirá inclinado

a coleccionar tan solo sellos de Fauna y su interés estribará en estudiar los animales cuya imagen ha sido impresa en ellos, consignando en las hojas de su álbum el producto de estas observaciones. Ha nacido así la Filatelia Temático-Didáctica.

Sin embargo, el filatelista de troquel antiguo, aquel que se limita a coleccionar estampillas como único objetivo, va obteniendo casi sin darse cuenta amplios conocimientos generales. Desde muchacho debe consultar catálogos en idiomas extranjeros, principalmente en inglés y francés y, más aún, al adquirir correspondientes en el exterior, se ve forzado a hacer traducir las cartas que recibe, y así va adquiriendo insensiblemente el conocimiento de otros idiomas. Siendo los sellos postales impresos por lo general en series de distintos valores, el novel coleccionista adquiere sólidos conocimientos sobre sistemas monetarios diferentes del que está acostumbrado a utilizar; llega a descifrar con facilidad signos de alfabetos extraños, pues de otra manera no podría identificar, clasificar y colocar en su álbum las estampillas de países cuyos signos de escritura son totalmente diferentes de los de su idioma. Así pues, aún en el caso del coleccionismo orientado tan solo al sello postal, el filatelista llega a tener una vasta cultura general.

Más aún. Varios sellos postales se presentan al profano como iguales, siendo en realidad diferentes. La alegoría es la misma, los colores los mismos. Sin embargo, pese a coincidir en determinadas características, estos se-



llos pueden ser diferentes, pues por lo general corresponden a emisiones efectuadas en distintos años, emisiones para las cuales se buscó una economía utilizando las planchas de emisiones anteriores. Y esta diferencia se la encuentra en determinados detalles que necesitan ser estudiados. Así, el papel en el que el sello ha sido impreso es diferente; puede ser un papel tela, o un papel granito, bastoneado, coloreado, cuadriculado, con hilos de seda, esmaltado, gamuza, cartón; en fin, pueden estar impresos sobre muchísimas clases de papeles y ésto los hace diferentes unos de otros; el filatelista deberá estar en condiciones de poder distinguir estas variedades de papeles si es que desea que cada sello postal ocupe en su colección el lugar que le corresponde. Así mismo, varios sellos pueden tener los mismos colores, pero su diferenciación está en que la calidad de las tintas es diferente en una emisión y en otra; es necesario pues conocer algo sobre calidades y características de tintas utilizadas para la impresión de estampillas. Sellos aparentemente iguales difieren fundamentalmente por el sistema de impresión; pueden haber sido trabajados mediante tipografiado, grabado, fotograbado, offset, heliograbado, etc.; el filatelista deberá por tanto tener aún cuando sea elementales conocimientos sobre las diferentes técnicas de estos sistemas de impresión. El dentado, mejor dicho el espacio que separa los dientes del sello y que por lo general los lleva en sus cuatro costados, puede también variar determinando así una diferencia, y el colec-

cionista debe familiarizarse con el uso de odontómetro que, con el filigranoscopio, pinzas, clasificador y lámpara de cuarzo, forma lo más elemental de su equipo. Finalmente citaré las filigranas o marcas de agua que, al ser transparentadas determinan diferencias entre sellos impresos en la misma calidad de papel, con iguales tintas, con sistemas de impresión también iguales y un dentado idéntico.

En definitiva, señores, es muy poco lo que he dicho sobre el sello postal y creo que no es el momento para hablar sobre su incidencia en la economía de un país, sobre su valor como emisario turístico y sobre su eficacia en las cordiales relaciones entre los pueblos y hombres del mundo, así como sobre el prestigio o desprestigio que puede dar al país que lo emite, pues ello tomaría mucho tiempo y no estaría encuadrado dentro del tema fijado para esta intervención.

He aquí pues, en términos muy generales, algo de lo mucho que un filatelista debe conocer para llevar a buen término una colección.

\*\*

Mi experiencia como filatelista viene desde mi época de escolar, cuando tenía ocho años de edad. Y he asistido a la lenta transformación del coleccionismo de sellos postales. Hasta hace varios años solo aceptábamos estampillas usadas, o sea aquellas que habían cumplido con su función de pago de servicio por parte de los usuarios del Correo y



estoy presente, como todos, a la lenta pero tenaz influencia de los comerciantes, según los cuales, "el sello postal nuevo luce mejor en una colección", lo cual es solamente una cortina de humo que trata de ocultar el comercialismo, pues "el sello postal nuevo no pierde su valor facial". Y esto desvirtúa la filosofía, la esencia misma de la Filatelia, o sea el coleccionismo sin otra meta, sin otra finalidad que el sumergirnos en una sana distracción, e introduce los elementos del comercialismo, del negociado y de la piratería. Debo aclarar este concepto. El filatelista no puede conseguir todos los sellos que necesita solamente a base de cambios y es necesario que se haga presente el comercio de sellos. Nada más normal. Mas el desmedido afán de lucro de aquellos que, en el mercado internacional se ubicaron en el plan de monopolizadores del negocio filatélico, es algo que no podemos aceptar pues, entre otras razones, mata esta afición tan pronto nace.

Aciaga fue para la Filatelia ecuatoriana y para el prestigio del país, aquella época en la que se especuló con nuestras estampillas, y si bien es cierto que ello no ha vuelto ocurrir en estos últimos tiempos, el mal quedó hecho y, al presentarse la dificultad de mantener correspondencias en el exterior debido a que estas especulaciones ahuyentaron a los coleccionistas que se preocupaban por Ecuador, oriento mi afición hacia el estudio de la imagen que presenta el sello y luego de ensayar algunos temas, escojo el de Fauna, porque ello está íntimamente ligado con mi amor a la

Naturaleza. Esto ocurre aproximadamente hace unos ocho años y creo haber estado preparado para ello, pues en más de cincuenta y cinco años de filatelista he podido conocer a fondo lo que la Filatelia significa.

Resulta sumamente difícil el dar normas para el coleccionismo Temático-Didáctico, pues quienes lo han abordado se han apartado fundamentalmente de lo tradicional, en un afán de buscar libertad e independencia en la forma de agrupar sus sellos, buscando y tratando de hallar la forma de crear colecciones sui géneris, de acuerdo a criterios absolutamente personales. Reconociéndolo así la Federación Internacional de Filatelia, la FIF con sede en París, exige solamente que los textos explicativos sean lo más costoso posible, dando en esta forma el lugar más destacado al sello postal. De allí también la dificultad que tienen los jurados, en las exposiciones, al adjudicar premios, pues el aquilatar la importancia de las piezas expuestas, relacionándola con el estudio que el coleccionista ha hecho de las mismas, resulta muy comprometido.

Difícilmente puede un filatelista limitar el estudio de la Fauna a un solo país, a un determinado grupo de especies o tan solo a un continente; esta colección tiene por tanto que ser universal y abarca por tanto no solo todos los países del mundo, sino también todos aquellos sellos que se refieren al tema, a los que hay que ordenar sistemáticamente y sobre los cuales es preciso tener suficiente documentación para describir a la especie ubicándola en



su habitat, describiendo sus colores característicos, estudiando sus costumbres y régimen alimenticio, así como sus relaciones con el hombre, considerando si es útil o nociva. El estudio que el entomólogo hace gracias al insecto capturado lo realiza el filatelista mediante el sello postal, estudio que naturalmente tiene muchas limitaciones. Y este estudio se ve facilitado cada vez más gracias a que son ya numerosos los gobiernos que, al emitir sellos con motivos de Fauna y Flora, consignan en ellos los nombres científicos. Así por ejemplo, cuando en 1892 Liberia nos entrega elefantes e hipopótamos y con sus sellos de 1906 añade a nuestro conocimiento chimpancés, turacos, lagartijas, garzas e hipopótamos enanos, no encontramos en ellos ninguna referencia de nombres. Y si tomamos como ejemplo a Ecuador, las series de aves de 1958 llevan ya los nombres vulgares con los que se las conoce, lo cual representa cierta ayuda para la clasificación; ésto, por cuanto los nombres vulgares pueden ser los mismos para animales muy distintos, dependiendo ello de las regiones que habitan, aún dentro de un mismo país. Mas, a partir de principios de 1960, los sellos ecuatorianos de Fauna anotan tanto el nombre vulgar como el científico, aún cuando ésto no se observe en todos los casos, cual sucede con los sellos conmemorativos de la provincialización del Archipiélago de Galápagos, emitidos en Febrero de 1973.

El científico utiliza determinados textos de consulta para ampliar sus conocimientos o para discipar ciertas dudas.

Textos de consulta que tienen la garantía del saber de sus autores, consagrados ya como maestros. Y el filatelista debe hacer lo mismo pues el sello postal, de acuerdo con las leyendas que lleva impresas, puede llevar a error cuando se procede a la clasificación sistemática. Citaré de entre muchos casos solamente tres. En 1948 Chile emite los sellos conocidos como "Serie de Gay" en honor del científico francés Claudio Gay, quien tanto se preocupó por el estudio de la Fauna y Flora chilenas. Entre estos sellos hay uno con un pez, al que se identifica como "Bonito-Pelamys chilensis", siendo en realidad el "Jurel de Juan Fernández-Caranx georgianus chilensis"; una equivocación en la reproducción de la lámina del libro de Gay hace que ocurra este error. Perú emite una serie de fauna para servicio aéreo, uno de cuyos sellos presenta un pez con los nombres "Lobo marino-Otaria flavescens"; y *Otaria flavescens* es un mamífero del Orden de los Pinnípedos al que se conoce con varios nombres, entre ellos Lobo marino, Lobo de un pelo, Uriñe, Lame, Ama, etc.; el pez del sello peruano de 5,50 soles es el "Anarhichas lupus", un Perciforme conocido con los nombres de Lobo de mar, Pez perro, Pez lobo, Gato de mar, etc. Y la figura del pez del sello peruano es exactamente igual a la del sello de Albania de 1967, para correo ordinario, con el valor de 40 qintar, sello en el que consta correctamente el nombre científico del pez. Finalmente el Líbano emite en 1965 una serie de mariposas, para servicio aéreo, y la de 100 piastras presenta una Mar-



pho cypris. La familia Morphidae, entre los lepidópteros ropalóceros es exclusivamente de los trópicos americanos, y *Morpho cypris* considerada como una de las mariposas de colorido más bello en el mundo, vuela en los bosques del occidente ecuatoriano. En una excursión de trabajo de la Sociedad "Francisco Campos", la hemos observado en San Juan de Puerto Quito, en pleno vuelo, poderosamente impulsada por sus grandes alas que semejan trozos de arco iris, por entre las copas de los altos árboles, y se la ha identificado en el mismo sector gracias a un fragmento de ala que fue estudiado en el laboratorio por nuestro consocio Gastón Acuña. Insecto bellísimo, que en los textos últimamente publicados por los científicos, ya por su belleza en sí, cuanto por su rareza y las dificultades que presenta su captura. Así pues, el sello libanés reproduce un ejemplar de fauna que no existe en ese país lo cual llama a error, pues que no se trata de una serie emitida con dedicatoria a un museo de Ciencias Naturales libanés que por sus características de tal, puede tener entre los especímenes de sus colecciones, muestras de fauna foránea.

En la actualidad, y con muy pocas excepciones, los sellos postales son impresos mediante sistema multicolor, y puede darse el caso de que el filatelista se vea un tanto desorientado al observar un sello que presenta un animal con diferente colorido del que le es propio. Tal ocurre, por ejemplo, con la serie de Fernando Poo de 1966 que trae un *Cercopithecus nictitam* en dos sellos

de distinto valor, en cada uno de los cuales este monito tiene diferente colorido, al igual que en los dos valores correspondientes al *Cercopithecus cephus*. Y España incurre en esta curiosa modalidad en las series del mismo año para sus posesiones en Africa, como Río Muni y Sahara, con el pangolín gigante, *Smutsia gigantea* y el Vioñ, *Hyemoschus aquaticus* y con los peces *Parathunnus obesus*, un Escómbrido y el Mola mola, llamado pez sol, de la familia Mollidae. Y en su segunda serie de mariposas, Ecuador no logra darles sus coloridos verdaderos posiblemente por deficiencia técnica en la impresión, muy especialmente en lo que se refiere a *Morpho cypris*, deficiencia que no corrige en la reimpresión que se hace posteriormente.

Finalmente, los conservadores de museos y los coleccionistas particulares deben estar atentos a los avances de la ciencia mediante los estudios de los científicos, a fin de estar al día en la clasificación sistemática de sus ejemplares. Y resulta un trabajo muy delicado el reclasificar grupos de insectos, por ejemplo, a los que en tales estudios se ha agrupado en forma diferente a la establecida anteriormente, Familias de Lepidópteros cuyo nombre era común para el Nuevo y Viejo Continentes son consideradas luego como distintas asignándoles diferentes nombres. Así, las Cáligo pertenecen hoy a América y las Amatúsidas al Antiguo Continente y, en ambos casos son grandes mariposas diurnas o crepusculares que se caracterizan especialmente por conspicuos ocelos y dibujos crípticos en el anverso



de sus alas. Mas aún, grupos de la fauna de un país son luego diferenciados en distintos Géneros y es preciso que el entomólogo vuelva sobre sus colecciones y trabaje nuevas etiquetas en las que hará constar los nuevos nombres, reagrupado a sus especímenes de acuerdo a nuevas Familias y Géneros. Y siguiendo con el ejemplo de las mariposas, el entomólogo deberá saber que hace poco tiempo aquella a la que llamamos "mariposas chirriante", tan común entre los troncos de viejos árboles y palmeras de los montes orietales u occidentales de los trópicos ecuatorianos y que tienen tan grande poder mimético que una vez posadas en un tronco es difícil localizarlas, ya no pertenece, dentro de los Ninfálidos al Género *Ageronia*, sino al *Hamadryas*. Y, como un ejemplo más, hay que reubicar a la Familia *Opisthocomidae*, desmembrándola del Orden de las Galliformes para integrarla en el de las Cuculiformes; El *Opisthocomus hoatzin*, esa especie fuera de serie, en la cual parece que se inspiraron los artistas que trataron de representar al *Archaeopteryx lithographica*, aparentemente un caso de transición entre los reptiles voladores de la Era Mesozoica y las aves de nuestros días, el hoatzín, digo, hace muy poco tiempo que reniega de su parentesco con las gallinas, pavos, perdices y faisanes para buscar nuevos familiares entre los turacos, los cuclillos y las couas. Y al igual que lo hace el científico, debe hacerlo el filatelista, con la diferencia, acaso, de que este trabajo no se circunscribe a un solo país sino al mundo entero. Forzoso le es

pues estar al día con los últimos adelantos de la Ciencia.

Estos son, en términos muy generales los problemas que debe superar el filatelista que pretende dar a su colección Temático-Didáctica orientada hacia la Fauna, un caracter de seriedad científica. Y como antes manifesté, esta modalidad está sujeta de criterios de orden personal. Por éllo busqué y creo haber encontrado la forma más práctica de materializar mi deseo. Y he procedido así:

La necesidad de describir al animal y de ubicarlo sistemáticamente me obligó a buscar el mejor medio para localizarlo con facilidad y sin mayor pérdida de tiempo. He formado así un fichero en cada una de cuyas fichas he ubicado al animal de acuerdo con su nombre científico, así como su Rama, Clase, Subclase, Orden, Suborden, Familia, Género y Especie; estas fichas, ordenadas alfabéticamente, llevan además la indicación de las sinonimias que pueden darse en relación a los nombres científicos; los varios nombres vulgares con los que la especie es conocida en diferentes regiones y la cita de textos, nombres de sus autores, año de edición y número de página en los que existen referencias. A cada sinonimia y a cada nombre vulgar corresponde una nueva ficha. Y hay tres datos más que se presentan ocasionalmente: la abreviación "Ecu" cuando la especie existe en la fauna de Ecuador; una referencia de números y letras para indicar que la especie está representada en la colección, clave que tiene relación con la ordenación sistemática, y



finalmente la abreviación "Fig" para saber que existe ya en el álbum la lámina a colores que ayuda a dar una visión más amplia de la especie descrita y representada mediante el sello. He formado así un archivo de datos cruzados muy manual y, al mismo tiempo voy formando una biblioteca especializada en Fauna. Al momento este mi fichero supera las sesenta mil referencias, o sea que apenas es la iniciación del trabajo, si se considera que el número de especies del Reino Animal es de varios millones. Y este fichero, trabajado inicialmente con un propósito exclusivamente filatélico, puede servir en cualquier momento de base para trabajos científicos que nada tienen que ver con la Filatelia, cual sería el estudio de determinada fauna de un país, Ecuador en mi caso.

Formada ya mi colección de Fauna, comencé a notar varios vacíos, al observar sellos que reproducen fósiles y aquellos otros que nos muestran pinturas rupestres. Inicé entonces, con algo más de detenimiento, el estudio de la Paleontología y la Prehistoria. Y con éllo nace la inquietud de conocer el mundo en el que vivimos y cómo se formó éste. Y me veo en la necesidad de saber algo sobre nuestra galaxia, sobre el Sol y su Sistema Planetario y la formación de la Tierra así como su transformación durante muchos millones de años. Y los sellos postales aportan material para estos estudios. Si del Sol y del Sistema Solar se trata, hay innumerables estampillas emitidas con relación a los viajes a la Luna, Año Geofísico Internacional, satélites artifi-

ciales, etc. La lenta transformación de la Tierra consta también en muchas piezas filatélicas que permiten seguir más o menos de cerca esta evolución. Los fósiles de animales y los dibujos más o menos caprichosos que de la fauna prehistórica se han hecho, constan en muchos sellos emitidos por diversas naciones, y este conocimiento se lo puede iniciar con el Trilobites de Hao Li-shan, según el sello chino de 1958, que forma serie con el Dinosaurio de Lu-feng y el Ciervo de Pekín, el famoso Megaceros de cuernos con casi cuatro metros de longitud. Igual sucede con la reproducción de dibujos rupestres hechos en las cavernas por nuestros remotos antepasados y que son una demostración de su arte en el Cuaternario.

Este estudio sobre nuestro planeta, su formación y evolución, sus diferentes habitats, su fauna prehistórica, etc., forma el prólogo que antecede al conocimiento de la fauna actual, la que se agrupa en varios capítulos, ya se trate de los Mamíferos, las Aves, los Reptiles, los Anfibios, los Peces y los Ciclostomos en la gran clasificación de los Vertebrados, ya sea de los Cefalocordados, Tunicados, Estomocordados, Equinodermos, Artrópodos, Moluscos, Anélidos, Platelminetos, Rotíferos, Nematodos, Celenterados, Poríferos y Protozoos, dentro de los Invertebrados. El Hombre ha merecido especial atención en un volumen aparte. Una colección de esta naturaleza ha de constar forzosamente de muchos volúmenes y de varios miles de estampillas, muchos sobres de Primer Día al igual que tarjetas



máximum, contenidas en muchas hojas complementadas con la correspondiente literatura descriptiva, las que se aumentan ante el deseo de presentar al animal tanto mediante el sello postal cuanto con una lámina a colores que permita apreciarlo mejor. Forma esta colección algo así como un texto de Zoología que no será posible terminar nunca, al que constantemente hay que añadir nuevas piezas y que en todo tiempo estará sujeto al cambio de hojas debido a la necesidad de actualizar la sistemática, corregir determinados errores o, finalmente, para mejorar las descripciones.

Y puede darse el caso, cual me ha ocurrido, de que el deseo de adquirir más conocimientos vaya más allá de la Filatelia, y tendremos entonces al

coleccionista empeñado en comparar las especies reproducidas en los sellos con las especies mismas y podrá justificar siquiera en parte, como en mi caso, su presencia como socio de una organización de carácter científico, cual lo es "Francisco Campos", distrayendo muchas horas de estudio para dedicarlas a un íntimo contacto con la naturaleza y, gracias a éllo, conseguir y estrechar íntimas amistades, de aquellas que nacen en ambientes en los cuales el hombre se da plena cuenta de cuan pequeño es y, despojado de egoísmos, se entrega íntegramente a ellas.

Mi colección, de acuerdo a una comprobación realizada a principios de este año, cuenta con lo siguiente, citando números redondos, mas bien en menos que en más, para los sellos postales:

Prólogo	600 sellos	2 albums
Vertebrados:		
Mamíferos	3.200 sellos	14 albums
Aves	2.700 sellos	20 albums
Peces	700 sellos	4 albums
Reptiles y Anfibios	200 sellos	1 álbum

Los Ciclóstomos aún no están representados en Filatelia o, por lo menos no los tengo en colección. La aparente contradicción entre el número de sellos y de albums entre Mamíferos y Aves por el hecho de que son en mayor nú-

mero las especies que nos traen los sellos postales en lo que a aves se refiere que en lo que atañe a mamíferos, correspondiendo una gran cantidad de estampillas a elefantes, camellos, tigres, leones, caballos, perros y gatos.



## Invertebrados:

## En la Rama de los Artrópodos,

Insectos	900 sellos	5 albums
----------	------------	----------

correspondiendo a mariposas 563 estampillas, a co-

leópteros 127 y el resto a otros Ordenes y Familias.

Otros Ordenes	200 sellos	1 álbum
---------------	------------	---------

El Hombre	120 sellos	1 álbum
-----------	------------	---------

En resumen, y a primeros de año, 8.620 estampillas contenidas en 48 volúmenes, lo cual ha variado en más, a la presente fecha.

Este es pues mi trabajo en el campo filatélico. Trabajo que hasta hoy estuvo prácticamente limitado a las cuatro paredes de mi escritorio y que hoy, gracias a una inquietud de los Ejecutivos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana sale tímidamente al exterior, fuera de casa.

De justicia es, señores, el que termine esta exposición consignando un es-

pecial agradecimiento a quien hizo posible el que haya dedicado casi la totalidad de mis horas libres a esta disciplina; a quien, para no contrariar mi afición, optó por comprenderla y, al comprenderla, amarla a igual que yo. Esta persona es mi mujer, Isabel Luna de Valarezo quien siente en estos momentos la misma emoción que siento yo: el sano orgullo producto del convencimiento de que el esfuerzo realizado durante muchos años ha sido productivo y que, a lo mejor puede servir de algo dentro de un afán cultural.